

Marilyn Monroe
en sus Propias Palabras

Free Spotlight

***Free*editorial** 

La sección literaria Free Spotlight traslada a la literatura videos escogidos por su alto nivel de calidad e interés general, existentes en las grandes plataformas públicas de internet, respetando escrupulosamente el sentido del original. Es decir, pretende andar el camino inverso al de la industria cinematográfica, la cual, desde sus comienzos, convierte en imágenes las obras literarias. Los trabajos de Free Spotlight lo deciden y realizan con total independencia un equipo de varios profesionales de diversas especialidades, cuyo objetivo es acercar al lector temas de relevancia mundial y también personajes icónicos.

En este caso en Free Spotlight hemos escogido para llevar al lector la figura de uno de los mayores iconos de la cultura pop, mito por excelencia de la historia del cine, y símbolo de la liberación sexual de la mujer. Hablamos de Marilyn Monroe, la cual, con sus propias palabras, nos cuenta su vida personal y profesional desde su nacimiento hasta su trágico final. Para ello transcribimos a la literatura un video de gran calidad que escribió y dirigió Ted Newsom, y que puede encontrar en YouTube.

1.

La niñez de Marilyn

Habla Marilyn Monroe:

Marilyn: Mi madre se llamaba Gladys Pearl Baker. Mi certificado de nacimiento dice Norma Jeane Robinson, pero mi verdadero nombre era Norma Jean. Me lo cambiaron cuando decidieron esconderme.

La madre de Norma Jeane, Gladys, trabajaba en un estudio de cine, la R.K.O., como montadora.

Marilyn: Yo fui un error, mi madre no quería tenerme. Probablemente me interpuso en su camino. Sé que debí ser una desgracia para ella. Supongo que una mujer divorciada ya tiene bastantes problemas para encontrar un hombre, pero si además tiene una hija ilegítima... Me gustaría que me hubiera querido.

El primer marido de Gladys la abandonó llevándose a sus dos hijos; su segundo marido desapareció tras unos meses de matrimonio y después, su jefe, la dejó embarazada. Éste no quiso tener nada que ver con ella.

Marilyn: No recuerdo haber visto a mi padre. Me dijeron que era un hombre alto y delgado, y que murió en un accidente de automóvil antes de que

yo naciera. Y eso era lo que yo contaba siempre a la gente.

El abuelo de Norma Jeane murió demente. Y cuando ésta tenía 14 meses su abuela ingresó en el manicomio del estado, donde murió diecinueve días más tarde. Entonces la madre de Norma empezaba también a perder la cabeza, y a volverse distraída y deprimida. Por ello entregó eventualmente a Norma Jeane a una familia religiosa para que la cuidaran.

Marilyn: Cuando era niña a menudo tenía un sueño. Andaba por la iglesia sin ropa, sin sentir vergüenza o sentirme mal. Creo que quería que la gente me viera desnuda porque me avergonzaba de la ropa que llevaba. Soñar que la gente me miraba hacía que me sintiera menos sola.

El trabajo, cuando no estaba internada en la institución psiquiátrica, no dejaba tiempo a Gladys para cuidar a Norma Jeane. La mejor amiga de Gladys, Grace Mckee, se ofreció para acoger a la niña.

Marilyn: Grace, la persona que me acogió, estaba fascinada por Jean Harlow, así que era también mi ídolo. Yo jugaba a actuar constantemente. Ella me hacía vivir en un mundo más interesante que el que me rodeaba. Leía historias de las revistas y me creía hasta la última palabra que decían las estrellas en ellas. Y luego intentaba seguir en mi vida el mismo modelo de las estrellas sobre las que leía.

Más tarde, su madre Gladys compró una pequeña casa en Hollywood para ella y Norma Jeane.

Marilyn: Apenas me hablaba excepto para decir: “no hagas tanto ruido Norma” incluso cuando estaba en la cama pasando las páginas de un libro. Hasta el sonido de las hojas del libro la ponía nerviosa.

La casa estaba a poco más de un kilómetro de Hollywood Boulevard.

Marilyn: Solía ir al cine. Me pasaba todo el día y parte de la noche en la primera fila. Era una niña sola mirando la pantalla gigante...Pero me encantaba.

Gladys alquiló media casa a una pareja de ancianos ingleses, quienes animaban a Norma a usar una buena dicción.

Marilyn: Cuando tenía nueve años, y volvía un día de la escuela, el inglés me tomó de la mano y dijo: “Tu madre está enferma. Se ha ido al hospital”.

Gladys estuvo casi siempre internada en instituciones hasta que murió 40 años más tarde. Y aunque varias familias quisieron adoptar a su hija, ella nunca lo permitió.

Marilyn: Sabía que era diferente a otros niños porque no recibía besos ni promesas. Nadie me llamaba hija; nadie me decía nunca que era guapa. A

todas las niñas deberían decirles que son guapas, aunque no lo sean...Tuve once o doce parejas de padres de acogida, algunos me tuvieron más tiempo, otros se cansaban de mí en poco tiempo. Debía ponerles nerviosos, aunque siempre trataba de complacer a las personas con las que vivía. Tenía miedo de que me echaran, de que no me quisieran; pero, aun así, era mejor que el orfanato. Éste era como una cárcel; además yo en realidad no era huérfana. Los padres de los demás niños estaban muertos; yo al menos tenía a mi madre, aunque no me quería. Cuando me llevaban a la puerta no paraba de gritar “¡Yo no soy huérfana, no soy huérfana...!”

Grace, la amiga de la madre que la cuidaba durante los internamientos de ésta, volvió a casarse y cumplió con la promesa que le había hecho a Gladys. Sacó a Norma del orfanato y estuvo en su casa los siguientes cinco años. Los temores de Norma de no ser querida se compensaron con una nueva sensación de estabilidad. Poco a poco se hizo alegre. Por esa época pasó de ser una niña a una adolescente.

Marilyn: En el instituto las otras chicas me preguntaban, “¿Por qué andas así por el pasillo?” Supongo que los chicos me miraban y a las chicas les daba rabia. Pero yo les decía, “No sé qué queréis decir. Aprendí a andar cuando tenía diez meses y he andado así desde entonces”. Pero de pronto todo se abrió. Tenía que andar un largo tramo para ir al instituto, cuatro kilómetros para ir y otros cuatro para volver, pero era un placer. Todos los hombres tocaban la bocina; los obreros que estaban trabajando me saludaban y yo les devolvía el saludo. El mundo se hizo amistoso.

Durante sus años de instituto empezó a fantasear sobre su padre. Imaginaba que era como Clark Gable y que algún día vendría a buscarla. Pero entonces Grace y su familia iban a trasladarse al Este, y por razones legales no podían sacar a Norma del estado y su madre nunca hubiera permitido la adopción, lo que hubiese resuelto dicho problema legal. Por ello, discretamente, Grace favoreció la amistad entre Norma y el vecino de al lado, James Douguerty.

Marilyn: Grace tuvo que rogarle a mi madre para que le dejase llevarme a aquel baile. Él, James, tenía 19 años, y yo tenía muchas amigas de su edad. Grace no me dejó elección. Se iban de la ciudad y quería asegurarse de que alguien cuidaría de mí. La cuestión era que tenía que casarme con James Douguerty o volver al orfanato. ¿Qué podía hacer? Me casé. Intente decir a Grace que no estaba enamorada y me dijo: “Ya te enamorarás cuando estés casada. Haz lo que te digo” Lo hice, pero nunca me enamoré.

James Douguerty: Supongo que ella pensaba que el matrimonio la encadenaría mucho. Yo también lo pensaba. Pero era buena cocinera. Recuerdo que le gustaba mezclar zanahorias con guisantes por el color, no

porque le gustase comerlo; solo porque le gustaba el color. Quedaban bien en el plato.

Marilyn: En realidad nuestro matrimonio era una especie de amistad con privilegios sexuales. Más tarde descubrí que los matrimonios a menudo no son más que eso, y que los maridos suelen tener amantes y engañar a las mujeres.

James Douguerty entró en la marina mercante, y fue destinado a una base en una isla frente a la costa de California.

Marilyn: Aquella época fue increíble. Con todos aquellos hombres mirándome y sonriéndome. Yo había sido ignorada toda la vida. Entonces me miraba en el espejo para ver que tenía de especial. James estaba orgulloso, pero luego empezó a preocuparse; no confiaba en mí, y supongo que tenía razón.

James zarpó con un barco. Norma Jeane encontró trabajo en una fábrica de aviones.

Marilyn: Es difícil recordar lo que hacía, decía o sentía, en un periodo en que me moría de aburrimiento en aquella fábrica.

Estaban en plena segunda guerra mundial, y un fotógrafo del cuerpo de señaladores del ejército estaba buscando chicas americanas guapas para levantar la moral de los soldados en ultramar.

Marilyn: No bromeaba cuando me decía que debía ser modelo. Y luego descubrí que una chica podía ganar cinco dólares a la hora haciendo de modelo, lo cual era muy diferente a trabajar diez horas en la fábrica.

Una agencia de modelos la contrató. Rodaron unas pruebas para mostrárselas a clientes potenciales. Este trabajo le ayudó a ir adquiriendo seguridad.

Marilyn: La verdad era que, a pesar del pintalabios y las curvas, era tan poco sensual como un fósil. Pero parecía que causaba otro efecto en la gente.

En su segundo trabajo, en una playa de Malibú, fue despedida por una agencia de publicidad.

Marilyn: En la agencia dijeron que nadie miraría la ropa del catálogo. La directora dijo: “Norma, querida, es que tienes demasiado sex-appeal para presentar moda”.

Por aquel tiempo, su marido James recibió la noticia de su divorcio en altamar.

James Douguerty: Yo nunca conocí a Marilyn Monroe. Conocí a Norma Jeane. Pero Marilyn Monroe y Norma Jeane eran dos personas diferentes.

Norma era mi esposa, y Marilyn era una atractiva estrella de cine. No sé nada de su vida. Nunca hablé con ella. La ignoré.

Marilyn: Apenas nos hablábamos. No teníamos nada que decirnos. Pero James fue un buen marido, pues no me hizo daño.

Su madre reapareció brevemente, llegó incluso a vivir unos meses con Norma Jeane, aunque después desaparecía días enteros. Volvió al manicomio voluntariamente.

2.

Inicio de la transformación en Marilyn

Un joven fotógrafo húngaro convenció a Norma para que le acompañase a un viaje en coche para captar su belleza americana natural junto al escarpado Oeste. Ella no estaba enamorada, él sí.

Marilyn: Cuando empecé como modelo las relaciones sexuales eran como parte del trabajo. Todas las chicas lo hacían, y si no estabas de acuerdo había veinticinco chicas que si lo estaban... El sexo es una parte de la naturaleza, y yo me llevo bien con la naturaleza.

Por sugerencia de la responsable de la agencia se cambió el pelo de rubio oscuro a rubio platino, porque fotografiaba mejor.

*Marilyn: Aparecía principalmente en revistas para hombres. Un mes era Norma Jean, al otro era Jeane Norma... No sé qué otros nombres usaron, pero yo debía parecer diferente cada vez, y en diferentes poses. Fotografías en interiores, exteriores, pero sobre todo sentada mirando el Pacífico. De ahí surgió la idea del traje de baño. En realidad, no se veía mucho mar, pero se me veía mucho a mí. -Continúa Marilyn recordando su experiencia como modelo fotográfica-. Una de las revistas en que se publicaban era *Círculo Familiar*, que se compraba en los supermercados. Recuerdo que me hicieron una fotografía sujetando un cordero con un delantal. Yo era la que llevaba el delantal. En la mayoría de portadas llevaba cosas como una toalla a rayas, porque las portadas eran a color y las rayas lo resaltaban. Todo aquello fue después de divorciarme porque tenía que ganarme la vida. No sabía mecanografía. No sabía hacer nada...*

Durante tres años fue favorita del artista Moran quien transformaba sus fotos casi desnudas en posters pintados. Pero sus alegres expresiones ocultaban largas horas de trabajo duro.

El salario mínimo en 1947 era de 75 centavos. Por posar desnuda cobraban

las modelos diez dólares a la hora, pero los trabajos eran esporádicos. Así que le dijeron que tendría más seguridad financiera con un contrato con un estudio.

3.

Los comienzos como actriz

Marilyn: Fui a los estudios Fox. Ben Lyon era el encargado de los talentos. Cuando me vio dijo que le recordaba a Jean Harlow, y a una chica llamada Marilyn. Después buscaron un nuevo nombre para mí. Les pregunté si podía conservar el apellido de soltera de mi madre, Monroe. Aquella misma tarde unos niños me pidieron un autógrafo y yo ni siquiera sabía cómo escribir Marilyn.

Su debut como actriz llegó en 1948. En una entrevista posterior realizada en casa de unos amigos suyos neoyorquinos, el matrimonio Greene, le preguntó un periodista: *¿Cuál es el papel más pequeño que has realizado?*

A lo que Marilyn respondió: Fue en la película “¡Scudda-Hoo, Scudda-Hay!” Tenía que decir una sola palabra: “Hola”, pero quedo tan mal, que de hecho la cortaron.

Por entonces conoció a Joseph M. Schencq, uno de los fundadores de la Fox, el cual tuvo dificultades con la justicia por contratar a matones para resolver problemas sindicales. Su estancia en la cárcel redujo el impulso de su estudio. Se quedó como ejecutivo principal de la Fox Darryl F. Zanuck, quien sospechaba de la relación de Marilyn con Schencq.

Marilyn: Efectivamente, Schencq me pidió que fuera a su casa. Era una mansión. Allí fue donde conocí el champán. Me gustaba que me hablase de las estrellas que había visto en cine. Las conocía a todas: Chaplin, Rodolfo Valentino... A todas. ¿Qué podía decir? No me pidió siquiera mucho porque ya era viejo. Incluso a veces se quedaba dormido. Las otras chicas pensaban que ya había hecho carrera. Pero no fue así. Seguí yendo porque al menos la comida era buena.

Le dieron unas cuantas líneas en una gran película sobre delincuencia juvenil, pero la Fox extinguió su contrato. Schencq no hizo ningún intento de intervenir en su ayuda, y ella tampoco se lo pidió.

Marilyn: El primer contrato con la Fox fue como mi primer amor. No cuajó.

Siguió estudiando interpretación, e incluso hizo de estrella de cine en una pequeña obra de teatro. Finalmente, Schencq le echó una mano

indirectamente. Convenció a su antiguo amigo de Columbia Pictures para que le hiciera un contrato temporal a Marilyn. Entonces la transformación de Marilyn continuó. El departamento de maquillaje la peinó al estilo de Rita Hayworth. En la película “Señoritas del coro”, Marilyn tuvo su primer papel importante. Su primera película sería un musical, pero su voz no estaba educada. El profesor de canto Targer se puso a trabajar con ella, y esta vez fue ella la que se enamoró.

Marilyn: Intentaba entender por qué la vida era tan diferente a como había sido antes de él. Nada había cambiado. Estaba sin esperanzas, sin perspectivas de trabajo, con todas las puertas cerradas. Mis problemas seguían allí, pero los conseguí convertir en un montón de polvo que se barren en un rincón.

Targer, su profesor de canto, pagó a un dentista para que le enderezara los dientes de delante. Pero Targer también sabía que para ella su carrera era lo primero. Él desaprobaba la relación de Marilyn con los productores de la Fox.

Columbia, por entonces, también le asignó su profesora de interpretación, Natasha Lytess, una mujer mayor que veía a Marilyn como una buena actriz potencial.

Marilyn: Si otras chicas que empiezan supieran lo horrible que era yo cuando empecé, desde luego se animarían. Al final decidí que no dejaría que mi falta de confianza se llevara lo mejor de mí. Recuerdo que no paraba de pasar por delante del cine que tenía mi nombre puesto en él. Me habría gustado que fuera Norma Jeane, para que pudieran verlo los niños de la escuela y el orfanato que nunca se habían fijado en mí.

En esta etapa ya recibía frecuentes invitaciones para asistir a fiestas privadas de poderosos de Hollywood. Uno de estos poderosos la invitó en una ocasión a una fiesta privada en su yate, y ella declinó ir a la misma. El productor canceló su contrato, y ella volvió a estar sola.

Marilyn: Si un cien por cien de los expertos de Hollywood me dijeran que no tenía talento y que tenía que abandonar, el cien por cien de ellos se equivocarían al cien por cien.

Los Hermanos Marx hacía ya cinco años que no hacían ninguna película. Se reunieron para hacer “Love Happy”.

Marilyn: Groucho me dijo que necesitaban una chica que pudiera despertar sus apetitos sexuales en declive. Probaron a varias, y yo fui la única a la que pidió que lo hiciera dos veces. Groucho me susurró: “Tienes el culo más bonito del oficio”. Estoy segura de que lo dijo con la mejor intención. Yo solo tenía que andar en la película, pero Groucho dijo que escribiría unas líneas especiales para mí.

Pero esta película se quedó sin dinero, y también Marilyn.

Marilyn: Debía el alquiler en Hollywood Studio Club, donde vivían chicas que esperaban introducirse en el cine. Solo permitían una semana de retraso en el alquiler. Debí darles lástima porque me habían dado ya tres avisos. Así que llamé a Tom Kelly, un fotógrafo al que conocía y quería fotografiarme desnuda, y le dije: ¿Cuándo podemos hacerlo?

Tom Kelly: La primera vez que le pedí que lo hiciéramos me rechazó. Pero tras pensárselo unos días, llamó y me dijo: “Me gustaría hacerlo”. Creo que era en parte un favor, porque yo le había hecho otro favor antes, y también que ella necesitaba el dinero.

Marilyn: No llevó mucho tiempo. Quiero decir, se tarda más en vestirse que en desnudarse.

Kelly vendió las fotografías del desnudo de Marilyn por 500 dólares. En los dos años siguientes la editorial vendió calendarios con ella por valor de más de 750.000 dólares, a 25 centavos cada uno. El trabajo de Marilyn había durado tres horas; ella cobró 50 dólares, se los gastó y se olvidó del tema.

El resto de 1949 fue malo. Le dieron un papel en un musical de la Fox, pero ella no tenía diálogo. Aparecía poco en pantalla y le pagaron muy poco. No importaba.

Marilyn: No me metí en el cine para hacer de conejita. Quería hacerme famosa para gustar a todo el mundo. En realidad, sólo quería ser maravillosa.

“Love Happy”, la película que había rodado con los hermanos Marx, resuelto los problemas financieros se estrenó en 1950. El productor envió a Marilyn a una gira de promoción, suponiendo que a los periodistas les interesaría más una guapa rubia que los tres hermanos Marx ya mayores. Y tenía razón.

Marilyn: Yo solía contar mentiras en las entrevistas, especialmente acerca de mis padres. Me avergonzaba que el mundo supiera que mi madre estaba en una institución psiquiátrica; y que había nacido con mala suerte y que nunca había oído la voz de mi padre.

En un pase de “Love Happy” para la agencia Morris, el vicepresidente Johnny Hyde quedó cautivado por la rubia que aparecía con Groucho. Se enamoró de ella, pero ella nunca de él. Posteriormente le pagó la cirugía plástica para reducir la punta de la nariz. La transformación física de Norma Jeane en Marilyn Monroe estaba completada.

4.-

Conversión definitiva en Marilyn Monroe

Participó, impulsada por Johnny Hyde, en películas de bajo presupuesto donde Marilyn tenía que aportar, a veces, incluso la ropa que se ponía en la película. Aunque por primera vez consiguió bastante tiempo en pantalla en la película “Historia de mi ciudad natal”.

Hyde quería que la imagen de Marilyn la viera el director John Huston que estaba haciendo una película de gánster.

John Huston: Un amigo mío que era agente, y se llamaba Johnny Hyde, me preguntó si podía llevarla al estudio para que leyera para mí antes de hacer mi siguiente película “La jungla de asfalto”. Ella hizo una lectura y lo hizo extraordinariamente bien. Era ideal, pero yo no tenía ni idea que se convertiría en la estrella en que se convirtió.

La Metro le dio otro pequeño papel, pero no era bastante largo ni para que su nombre apareciera en pantalla. La Metro entonces no compraba rubias, porque ya tenía a Lana Turner.

Por entonces Hyde, su agente, enfermó gravemente. Ofreció a Marilyn casarse con él a cambio de un millón de dólares. Ella no aceptó.

Marilyn: Hollywood es un lugar donde te pagan mil dólares por un papel, y 50 centavos por tu alma. Yo lo sé porque he rechazado la primera oferta, y a menudo me he quedado con los 50 centavos.

Hyde consiguió otro pequeño papel para ella en “Todo sobre Eva”. Aquí, con la ayuda de Natasha Lytess su profesora de interpretación, Marilyn elevó el papel de la categoría de chica tonta a corista ambiciosa. La película recibió premios y atención, lo que significó que las personas oportunas vieron a Marilyn. En octubre Hyde había negociado un contrato para Marilyn empezando por 500 dólares a la semana con la Fox, de donde la habían despedido en 1947.

Su agente murió, justo antes de Navidad, en 1951.

Marilyn: Yo le quería entrañablemente pero no estaba enamorada de él. En realidad no estaba acostumbrada a ser feliz, así que era algo que no pensaba que me correspondiera.

Afectada por la pérdida de su agente, y con un cierto sentimiento de culpabilidad, Marilyn tomó una sobredosis de somníferos. Natasha, su profesora, la rescató.

Al cabo de un mes de perder a Hyde empezó su nuevo contrato con la Fox

con la película “Tan joven como te sientas”. En el plató conoció a Arthur Miller, autor de “La muerte de un viajante”. Aquel mismo año, en una fiesta, volvieron a verse, pero él no se insinuó. Ella lo vio como una rara muestra de respeto. Pero en realidad es que él sentía terror.

Marilyn: *Era como topar con un árbol, ¿sabes? Como una bebida fría cuando tienes fiebre. Él se sentaba, y me cogía el dedo y nos mirábamos a los ojos toda la noche.*

Se escribieron constantemente durante los cinco años siguientes. Miller vivía en Nueva York, estaba casado y tenía dos hijos pequeños.

Carta de Miller a Marilyn: *“Hechízalos con esa imagen que te piden. Pero espero y casi rezo porque no sufras con ese juego, y porque no cambies nunca”*

Pero Miller no era el único que escribía. Una legión creciente de admiradores le pedían fotos con autógrafos. Cinco mil a la semana, según el estudio, el cual rápidamente la incluyó en otra película, titulada “Otra rubia caliente”. La comedia estaba escrita por Diamond, que más adelante escribiría “Con faldas y a lo loco”, pero había poco en la película que fuera memorable, excepto la luminosa rubia.

Marilyn se ofrecía para cualquier cosa que llamara la atención del público: estrenos, fotografías, apariciones personales, convenciones en los estudios...

Marilyn: *Me gustaba el hecho de que los comerciales que venían a Hollywood para vender en los grandes estudios se quedasen tan admirados cuando entraba yo.*

El estudio, rápidamente, la incluyó en otra comedia sexi. Y a pesar del dinero invertido en hacer que el nombre de Marilyn fuera familiar, a Darryl F. Zanuck no le importó prestársela a RKO para “Clases nocturnas”. Si fracasaba en un papel dramático sería problema de la RKO, no de Fox.

Entonces apareció un problema.

Marilyn: *Aparecieron unas personas no paraban de llamar al encargado de producción intentando chantajearle, amenazándole con publicar una historia sobre mí diciendo que había posado desnuda para un calendario, y que aquello sería el beso de la muerte para la película “Clases nocturnas”, si el productor no hacía tal o cual cosa por ellos. Estuve nerviosa durante semanas. Y cuando el estudio se enteró de lo del calendario todos se pusieron frenéticos. Un hombre me telefoneó al plató y me preguntó: “¿Qué es eso de un calendario fotografiada desnuda? ¿Es cierto?” Yo tenía una especie de sinceridad estúpida —continúa Marilyn—, así que dije: “Si, ¿tiene algo de malo?” Él gritó: “Nos hemos enterados ¡allí estás, toda desnuda! ¡En*

color!”. Luego debió estar hecho un lío, porque primero dijo “niégalo todo”, y luego dijo “no digas nada, ahora bajo”. Y aquel hombre enfurecido entró en mi camerino haciendo aspavientos, hablando de lo horrible que era y de lo que había hecho. Yo le dije: “Pensé que nadie me reconocería”. Cuando dije eso creí que iba a darle un infarto. Unas semanas después de saberse la historia, supe que en lugar de perjudicarme me había ayudado. El público vio lo pobre que era no mucho tiempo antes. Y también les gustó el calendario a millones de personas.

Haciéndole preguntas sobre la sesión fotográfica, un periodista le preguntó si llevaba algo puesto en la misma. Marilyn asintió y dijo: *La radio.*

Otro posible escándalo llegó cuando otro periodista le dijo que su madre estaba internada en una institución psiquiátrica y que Marilyn no era la huérfana que decía ser. Ella desarmó un posible escándalo con la verdad, o al menos, con una versión de ella.

Marilyn: No la conocí cuando era niña, mi madre pasó muchos años en un hospital del estado. Pero desde que he sido adulta y he podido ayudarla, he estado en contacto con ella. La estoy ayudando y quiero seguir ayudándola mientras me necesite.

Marilyn pagó una residencia para su madre el resto de su vida.

Zanuck de la Fox le dio otro papel, a pesar de que seguía pensando que Marilyn era más una personalidad que una actriz, solo apta para comedias ligeras.

Marilyn: Él tenía la idea de que nadie pagaría por verme en un papel decente. A mí me habría gustado hacer de todo, que me hubiera dejado intentar hacer algo diferente. A él no le interesaba en absoluto. A todos los demás le interesaba ¿por qué a él no?

Sencillamente ella no era el tipo de Zanuck, él prefería promocionar a otro tipo de mujeres exóticas.

Marilyn: Yo tenía pesadillas con el señor Zanuc. Me despertaba por la mañana pensando qué tenía que hacer para que me apreciara. No conseguía ni reunirme con él ni con nadie importante en el estudio. Dijo a alguien de la oficina que yo era una loca y que no quería perder el tiempo conmigo. Los jefes de los estudios son celosos de su poder, como los jefes políticos: quieren escoger sus propios candidatos. No quieren que el público se levante y proponga una chica que les gusta y digan “conviértala en estrella”. Si yo soy una estrella es porque el público me ha hecho estrella, no un estudio ni una persona.

5.

Segundo matrimonio

Durante una sesión publicitaria se fijó en ella Joe Dimaggio, la leyenda del béisbol. Una amiga de Marilyn organizó una cita a ciegas.

Marilyn: Cuando supe que era jugador de béisbol me temía que tuviera pelo negro engominado, y que llevara ropa chillona; pero él era muy conservador. Su pelo tenía un toque de gris y me gustaba, y comprobé que él era tan tímido como yo. No recuerdo ningún chiste ni tampoco ningún alago.

Mientras tanto Fox, finalmente, le dio un papel dramático en la película “No te molestes en llamar”. Trabajando con Natacha creó un personaje confuso, que iba sonámbulo por la vida, con momentos de violencia, deprimido y suicida.

Marilyn: Creo que si tengo una cualidad es la de observar. Espero que me sirva para actuar.

Dio forma al personaje con los recuerdos de su madre. El miedo escénico de Marilyn era tan intenso que vomitaba antes de salir al plató, y se encerraba en su camerino haciendo esperar a los demás. Natacha se quedaba en el plató ayudando a Marilyn en cada escena. El director comentó: “Hizo una actuación maravillosa, teatral. Casi por encima de la máxima. Y lo hizo muy bien”

El actor Robert Cornthwaite recuerda que Marilyn, estando en el plató, hablaba por teléfono continuamente con Joe Dimaggio. El ayudante de dirección se acercaba y le decía: “Cariño, deja el teléfono. Estamos rodando, por favor” Ella le miraba con aquellos grandes ojos y seguía hablando.

Por entonces, en apariciones públicas, Marilyn exageraba su maquillaje y su vestuario.

Marilyn: Las únicas personas que me importan son las que están en Times Square, en la acera de enfrente del cine. No pueden acercarse cuando yo llego, así que, si no me maquillo mucho, no me verían. Ese maquillaje es para ellas, para que cuando las saludo se acorte la distancia de la plaza. En realidad, el éxito me llegó de golpe. Sorprendió más a mis jefes que a mí. Me siento como si todo le estuviera pasando a alguien que está a mi lado. Estoy tan cerca que puedo sentirlo, puedo oírlo, pero en realidad no soy yo.

Tras hacer otras películas, el estudio la contrató para “Niágara”. En una de las secuencias insistió en actuar realmente desnuda, aunque estaba tapada con una sábana.

Marilyn: La gente tiene actitudes curiosas respecto al desnudo, igual que

respecto al sexo. La desnudez y el sexo son las cosas más normales del mundo. Pero la gente actúa como si fueran cosas que sólo existieran en Marte.

Fox compró la obra “Los caballeros las prefieren rubias”. La tardanza habitual de Marilyn en ir al plató, y su continua dependencia de Natasha, volvió loco al director Howard Hawks. Pero existía un gran cambio desde que este mismo director había trabajado anteriormente con ella. Ahora Marilyn era una estrella, aunque aún no todos lo reconocían.

Marilyn: Recuerdo cuando me dieron el papel en “Los caballeros las prefieren rubias”. Jane Russell era la morena, y yo la rubia. Nos dieron dos mil dólares por aquella película. Yo tenía además mis quinientos a la semana, y aquello era considerable para mí. Jane Russell fue maravillosa conmigo, resulta que habíamos ido al mismo instituto. El único problema era que yo no podía tener camerino porque seguían diciendo algunos “tú no eres una estrella”. Finalmente dije: “Oiga, al fin y al cabo, se titula Los caballeros las prefieren rubias, y esté donde esté, yo soy la rubia”.

En esta película cantó una canción icónica como es “Los diamantes son el mejor amigo de una mujer”.

Para intentar apartar a América de las pequeñas pantallas de los televisores, los estudios Fox introdujeron el cinemascope. Una pantalla inmensa. Había funcionado primero con una película costumbrista. La segunda película que se rodó con este sistema fue, precisamente, “Como casarse con un millonario”.

Marilyn: Al director le pregunté que cuál era la característica principal de mi personaje. Me dijo: Eres ciega como un murciélago sin sus gafas. Esa es tu característica.-Y confesaría más tarde- La noche de la presentación de la película fue la más feliz de mi vida. Era como cuando era niña e imaginaba que me ocurrían cosas maravillosas y me pasaban en sueños.

En esta película había un reparto de grandes estrellas, pero no cabe duda de a quién iba a ver el público. Para todo el mundo Marilyn Monroe era la estrella de cine.

Joe DiMaggio le acompañaba en los rodajes, lo cual era un gran alivio para ella.

Marilyn: Es honesto, casi infantil. Conoce a la gente rápidamente. Es silencioso y reservado, y no puede hacer nada al respecto. Me gustaría entenderle mejor. Eso le da magnetismo, pero también quiero decir que tiene un gran corazón.

Más tarde, la insistencia del director de la película “Rio Sin Retorno”, Otto

Preminger, también rodada en cinemascope, puso en peligro a sus estrellas durante el rodaje. En la secuencia donde los protagonistas bajan por un río en una balsa, casi volcaron. Fue un rodaje accidentado. Dicho director, frustrado porque Natasha Lytess estaba continuamente en el plató, la echó del mismo. Marilyn simuló una torcedura de tobillo para salirse con la suya. Tuvieron que readmitir a Natasha.

Marilyn: *El estudio estaba obsesionado con el cinemascope. Favorecía al paisaje en lugar de a los actores. Un taxista me dijo: ¿por qué le pusieron en aquel maldito río sin regreso? “Buena pregunta”, le dije al taxista. Creo que merezco algo mejor que una película de cowboys de categoría C.*

Después La Fox quería incluirla en una película con Frank Sinatra.

Marilyn: *Era el peor personaje que había leído en un guion. ¿De qué te sirve ser una estrella si tienes que hacer un papel del que te avergüenzas?*

Se negó a hacer la película, y la Fox la suspendió de empleo y sueldo. Entonces ella repentinamente accedió a casarse con Joe Dimaggio. Él esperaba que se asentase con el matrimonio.

De viaje de bodas fueron a Tokio. Allí se descontrolaron los seguidores del béisbol y del cine que los perseguían. La pareja se tuvo que refugiar en su hotel, donde una avalancha de periodistas y fotógrafos, aún peores que los fans, los esperaban. Sus preguntas eran groseras, iban de lo arriesgado a lo ridículo. Joe parecía el hombre olvidado, lo cual es mucho en Japón donde el béisbol era muy popular. La pareja se levantó, dijeron ya basta, y se fueron.

Durante ese viaje, el ejército americano envió una invitación a Marilyn para ir a Corea a animar a los soldados, los cuales estaban participando en la guerra. Vientos árticos la recibieron en Corea junto a miles de soldados. Ella se presentó ante una masa de ellos, bailó y cantó la canción “Los diamantes son el mejor amigo de una mujer”.

Marilyn: *No sentí nada. Sólo me sentía bien. Antes no creía que las cartas de los admiradores fueran auténticas, pensé que era tema del Estudio, hasta que vi a las tropas en Corea. ¡Les gustaba realmente! No tenía miedo, porque sentía que cada persona de aquel público era amiga mía. Por primera vez en mi vida tuve la sensación de que la gente me aceptaba y de que les gustaba.*

Cuando los mandos del ejército intentaban monopolizarla, Marilyn insistía en hacer todas las comidas en el comedor para estar con los soldados. Ellos eran la razón por los que ella estaba allí.

Marilyn: *Aquello era lo mejor que me había pasado jamás. Me habría gustado poder haber visto a más chicos, a todos. Les dije que vinieran a vernos a San Francisco.*

Cuando volvió a San Francisco tenía neumonía y cuarenta de fiebre. Joe pasó cuatro días cuidándola hasta que se curó. Se instalaron en esta ciudad, pero la vida doméstica no atraía a Marilyn.

Marilyn: Nunca había sido nada. Entonces tenía la oportunidad de ser alguien, y no podía renunciar a ello justo cuando las cosas me iban bien. No quería ser sólo una esposa, ni siquiera la de Joe. Tenía que ver si podía triunfar por mí misma.

Dimaggio pensaba que la mayoría de amigos de Marilyn eran falsos, y a la cabeza de esa lista estaba Natasha.

Marilyn: Entonces yo estaba muy confusa. Natasha no era como un hombre que quiere pasárselo bien, y eso es todo. Sentía celos de los hombres con los que yo salía. Ella pensaba que era mi marido. Era una gran profesora, pero aquella parte de ella estropeó las cosas entre nosotras. Tenía miedo de ella, tenía que alejarme.

Joe estaba cada vez más solo en su restaurante. Incluso cuando estaban juntos, ya apenas hablaban.

Marilyn: Joe desconfiaba de todos en Hollywood, excepto de su amigo Frank Sinatra. Se pasaba todo el día delante de la televisión viendo algún partido. Pasaba días sin ni siquiera hablarme.

El estudio compró una comedia de Broadway de éxito. Marilyn quería hacerla, así que no puso ninguna resistencia. En la misma interpretaba a otra seductora oportunista. Sus compañeros de reparto, todos artistas veteranos, tenían poca paciencia con sus retrasos y su constante miedo escénico.

Marilyn: Supongo que la gente piensa que llego tarde por una especie de arrogancia, y yo creo que es todo lo contrario. Quiero estar preparada cuando llego allí para hacer una buena actuación. A Joe no le gustaban las mujeres que yo interpretaba en el escenario. Decía que eran putas. A él no le gustaba que los actores me besasen. Odiaba toda mi ropa, que era demasiado estrecha y atraía intenciones indeseadas. Cuando le decía que era parte del trabajo, me decía que debería dejarlo. Pero yo no quería aunque sabía el dinero que estaba ganando el estudio con mis películas. Me explotan sin piedad, y no me gustan que me exploten. Pero mi trabajo es lo único firme que he tenido jamás.

Surgieron imitadoras, clones en todos los estudios de Hollywood. Todas fueron olvidadas. Durante años circuló una película porno secreta de Marilyn Monroe. Era una chica que se le parecía. La gente prefería creer lo peor.

Marilyn: He tenido que enfrentarme a esas cosas otras veces. La gente tiene la costumbre de verme como si fuera una especie de monstruo en lugar

de una persona. No me veían a mí, veían sus propios pensamientos sucios, y luego se limpiaban la conciencia diciendo que la sucia era yo. Mi lucha con Century Fox no es por dinero, es por derechos humanos. Estoy cansada de que se me conozca como la chica con formas, quiero demostrarles que soy capaz de interpretaciones más profundas. Quiero vivir más de acuerdo con mis verdaderos sentimientos, no solo en la vida real, sino también en las películas.

Marilyn fue a Nueva York para rodar una escena de exteriores de la película “La tentación vive arriba”, lo que le costó una nueva discusión con Joe Dimaggio que la observaba desde enfrente con cara seria. Su matrimonio con Dimaggio terminó en menos de un año.

Marilyn: Su enfado era por cuando el viento del metro me levanta el vestido, que era algo que estaba en el guion. Pero ¿de qué te sirve ser una estrella sexi si ello aleja a tu hombre?

Poco después anunciaban el divorcio por las causas tradicionales. No hubo disputas financieras ni sobre propiedades por ninguna de las partes.

En el estreno de esta película la imagen de Marilyn Monroe, con la falda subida por el viento, medía 20 metros de altura. A pesar de todas las circunstancias, la acompañaba Joe Dimaggio.

Marilyn: Si el matrimonio fuera solo la cama nos habría ido bien. Para un hombre y una mujer vivir juntos no es nada fácil. Si no se es exactamente perfecto en todos los aspectos es prácticamente imposible. Más vale ser infeliz sola que con alguien.

Incluso Zanuck le dijo que estaba increíblemente bien en esta película, pero luego le ofreció un papel como bailarina de vientre en una comedia sexi. Marilyn rechazó el papel. Zanuck la suspendió de sueldo.

Marilyn: Estaba harta de la mierda de Hollywood. Hacía todo lo que me pedían y solo conseguía que me tratasen mal. Todos se reían de mí: gran pecho, gran culo, gran cuerpo... Lo odio.

Y de pronto la mujer más famosa del mundo desapareció de Hollywood.

Marilyn: Desaparecí porque si la gente no te escucha es inútil hablar. Si no puedes hacer lo que quieren que hagas, tienes que irte.

Finalmente reapareció en compañía de Milton H. Greene y su esposa en Nueva York. Habían formado una compañía cinematográfica independiente: Marilyn Monroe Production.

Por entonces, en casa de los Milton, la entrevistó un periodista:

Periodista: ¿Sería correcto decir que te cansaste de hacer siempre los

mismos papeles y deseas hacer algo diferente?

Marilyn: Bueno, no es que me opusiera a hacer musicales y comedias, de hecho, lo disfrutaba, pero me gustaría hacer también papeles dramáticos.

Periodista: ¿Te reconocen siempre por las calles de Nueva York?

Marilyn: No, en realidad no. Puedo ponerme un abrigo e ir sin maquillaje, y paso bastante desapercibida.

6.

Tercer matrimonio

En Nueva York estudió en el Actor Studio, siempre preocupada por su formación. Pero Nueva York significaba también Arthur Miller.

Marilyn: Él era la razón por la que me quedé en Nueva York. Él iba a hacer que mi vida fuera diferente. Mejor, mucho mejor. Arthur era el único cerebro al que yo gustaba, y veía lo que Hollywood me estaba haciendo. No permitiría que ocurriera aquello, me lo prometió. -Y continuó- Si yo no fuera más que una rubia tonta no se hubiera casado conmigo, ¿no?

A partir de esta fecha se hizo dependiente de su nueva profesora de interpretación, Paula Strasberg.

Marilyn: Un gran estudio tiene poder con ciertos columnistas y periódicos. Un periódico sacó una editorial que decía algo así como “Marilyn es una chica muy estúpida al renunciar a todas las cosas maravillosas que la industria del cine ha hecho por ella, y además marcharse a Nueva York esperando aprender a actuar”. Si lo hacían para asustarme, no lo consiguieron. Cuando me di cuenta de que no me asustaba, me sentí fuerte.

La Fox sin Marilyn perdía cuatro millones de facturación al año, por lo que le ofreció un nuevo contrato. Cien mil dólares por cuatro películas en siete años, y con la opción de poder actuar en otras películas para otros estudios y escoger a los demás actores. Su primera película con la Fox con el nuevo contrato fue “Bus Stop”, representando a una divertida, trágica, y vulnerable cantante de salón.

Si alguien pensaba que Marilyn no sabía actuar, Bus Stop demostraba que se equivocaba. Durante el rodaje se movía continuamente alrededor de ella en el plató Paula, su nueva profesora de interpretación.

En aquel tiempo se convirtió al judaísmo y se casó con Arthur Miller. Era junio de 1956, el año en que cumplió los treinta.

Lo peor de la época del senador McCarthy ya había pasado, pero los congresistas que combatían a los rojos todavía actuaban desde el Comité de Actividades Antiamericanas. Como muchas personas del teatro, Miller era un progresista liberal. Para los derechistas aquello era casi ser comunista. Miller se negó a colaborar con los investigadores, y le amenazaron con enviarlo a la cárcel y retirarle el pasaporte. Marilyn le acompañó en todo el proceso del juicio. El comité abandonó la investigación sobre Miller, con lo que pudo ir a Inglaterra con Marilyn para rodar la primera película de Marilyn Monroe Production. Esta película se llamaba “El príncipe y la corista”; y la dirigía e interpretaba Laurence Olivier, la estrella británica de los escenarios. Pero el estilo de actuación de éste era justo el contrario al de Marilyn. Oliver interpretaba de fuera adentro. Para él actuar era solo un negocio, no un juego psicológico. Mientras que Marilyn era de dentro a fuera y creando primero el personaje.

Marilyn: ¿De qué tengo miedo? ¿Por qué tengo tanto miedo? ¿Pienso que no sé actuar? Sé que puedo hacerlo, pero tengo miedo. Tengo miedo y no debería tenerlo. Se suponía que los ingleses eran muy amables pero me trataron como un objeto sexual. Lo único que querían saber era si dormía desnuda, si llevaba ropa interior, y cuales eran mis medidas. ¡Dios! ¿No tienen mujeres en Inglaterra?

Durante su estancia en Londres Marilyn fue presentada a la reina Isabel. Había recorrido un largo camino desde el orfanato.

En el rodaje la constante presencia de Paula molestaba a Olivier y a Milton, y era frustrante para Arthur Miller. A su vez, la dependencia de Marilyn de los tranquilizantes creó un desastre.

Marilyn: Creo que a Arthur le gustan las rubias tontas en el fondo, nunca había tenido una antes de mí. ¡Vaya una ayuda que es!

La actriz, estando en Londres durante la realización de la película, encontró una carta escrita por Miller donde hablaba de sus frustraciones.

Marilyn: Era algo sobre lo decepcionado que estaba conmigo, que pensaba que yo era un ángel, pero que suponía que se había equivocado. Que su primera esposa lo había fallado, pero que yo había hecho algo peor. Que Olivier pensaba que yo era una puta problemática, y que Arthur ya no tenía respuesta para eso.

A pesar de todo ello Marilyn estaba radiante y conmovedora. Olivier, en la película, estaba rígido y no convencía. Arthur y ella culpaban a Olivier y a Milton de todos los problemas.

De vuelta en EEUU Miller salvó a Marilyn, al menos dos veces, de sobredosis de drogas. El escritor había dejado de lado su propia carrera para

apoyarla a ella.

Después la actriz, principalmente para pagar las facturas legales de Arthur, aceptó un papel que no le gustaba en “Con faldas y a lo loco”.

El director Billy Wilder comentó: *Se ha hecho mejor actriz, más profunda. Pero aún no estoy convencido de que necesitase formación. Dios se lo dio todo. Era ya un genio el primer día que un fotógrafo la puso delante de una cámara.*

El estado emocional de Marilyn en esas fechas quedó reflejado en un poema que escribió: *“¡Socorro! ¡Socorro! Siento que la vida se acerca cuando lo único que quiero es morir.”*

Una vez más la película encantó a la crítica y al público. Era la mejor actuación cómica de Marilyn. Pero ella no lo veía así.

Marilyn: *¡Ya está! ¡Estoy atascada! ¿Voy a ser siempre una rubia tonta? Lo he estropeado todo en mi vida.*

Estaba más voluptuosa que nunca y por una buena razón. Descubrieron que estaba embarazada otra vez, pues ya había tenido otro aborto.

Marilyn: *Yo había renunciado ya a tener hijos, pero aquello parecía un rayo de esperanza. Así que había vuelto a ilusionarme.*

Era su segundo embarazo, pero tuvieron que interrumpirlo para salvarle la vida.

Marilyn: *¿Por qué no puedo ser una mujer normal? Una mujer que pueda tener una familia... ¿Una familia? Me conformaría solo con un hijo, mi propio hijo... ¿De qué sirve ser Marilyn Monroe?*

Cuando quedaban por hacer tres películas del contrato con Fox, se conformó con “El millonario”.

Marilyn: *Es ridículo. Todas mis películas son ridículas, al menos con Fox. Por eso quiero terminar y hacer exactamente lo que quiero.*

El título de la película se cambió por “Hagamos el amor” que, como después se verá, fue profético. También fue exigente con respecto a la elección de los coprotagonistas:

Marilyn: *¿Anthony Perkins? No. Empuja a todas las mujeres hacia abajo. ¿Gregory Peck? Demasiado alto. Rock Hudson es demasiado afeminado, y no es buena pareja. Junto a mi marido y a Marlon Brandon, creo que Yves Montand es el hombre más atractivo que he conocido.*

Montand estaba casado con una actriz francesa, Simone Signoret

Marilyn: *Me encanta su voz, es muy sexi. Y su mujer, Simone, muy*

inteligente. ¿Cómo puede estar él a su altura? Simone no es guapa y es mayor que él. Supongo que él se casó con ella para que le ayudara a convertirse en una estrella de cine. Pero no se lo reprocho, hay que tener contactos. -Y continuó hablando de Montand- ¡Lo hicimos! ¡Lo hicimos! Fue muy natural, como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Él es un hombre tierno, dulce y amable, y creo que yo no soy la mujer ideal para Arthur, el necesita una intelectual.

Su evidente romance con Montand significó el final con Arthur Miller.

Marilyn se hizo un propósito: Nunca dejaré que ningún hombre me convierta en la clase de persona que él quiera que sea. Ya me he casado tres veces. Me ha conducido al fracaso y la infelicidad en mis matrimonios. A partir de ahora voy a ser yo misma.

Pero, peligrosamente, seguía tapando sus miedos con altas dosis de barbitúricos y alcohol.

Anteriormente Arthur Miller había escrito un guion para Marilyn para una película que se llamaba “Los inadaptados”, aunque cuando lo escribió ya apenas se hablaban.

Marilyn: Pensar que Arthur podía haber escrito cualquier cosa para mí, y me sale con una película de cowboys y caballos...

Durante una de las tomas, en una escena de amor, ella dejó caer deliberadamente las sábanas para que se viera su pecho. Haría que la escena fuera más real, pero el director sabía que la censura nunca lo permitiría.

Marilyn: Me encanta hacer cosas que los censores no pasarán. Al fin y al cabo, ¿para qué estamos aquí? ¿Para quedarnos parados mientras todo pasa?

En el rodaje las altas temperaturas, la confusión interior y las drogas pasaron factura.

El Director comentó: “Tomaba tantos somníferos para descansar que por la mañana tenía que tomar estimulantes para despertarse, y eso hacia estragos en ella. Se derrumbó. Tuve que enviarla a un hospital antes de seguir con el rodaje.”

Poco después de terminar la película, Clark Gable, el coprotagonista de la misma, murió de un ataque al corazón. La mujer de éste invitó a Marilyn al bautizo del hijo que el mismo actor no pudo conocer.

Marilyn sobre Gable: No se enfadaba conmigo porque me equivocara o llegara tarde, ni por nada. Nunca levantó la voz ni perdió los nervios. Era un caballero. El mejor.

Terminada la película fue hospitalizada y repentinamente encerrada en un pabellón psiquiátrico por uno de sus médicos. Ella envió una carta desesperada a Paula.

Marilyn: El doctor me ha metido en este hospital bajo el cuidado de dos médicos idiotas. No habéis sabido nada de mí porque he estado encerrada con unos pobres locos. Seguro que acabaré loca si sigo con esta pesadilla. ¡Por favor ayudadme! Este es el último sitio en el que debería estar.

Enterado Joe Dimaggio, aunque ya estaban divorciados, acudió a rescatarla. Y durante un tiempo la llevó lejos del resto del mundo.

En 1962, a pesar de todas estas circunstancias, las perspectivas de Marilyn parecían prometedoras. Tenía múltiples ofertas para hacer películas.

Marilyn: Estoy deseando convertirme en una actriz dramática. Ahora el público busca ese tipo de atractivo en las películas.

En este tiempo tuvo una relación con Frank Sinatra, lo cual hizo que su exmarido y el cantante dejaran de hablarse. Su aventura con el presidente Kennedy fue mucho menos pública.

Marilyn: Creo que le hice bien a su espalda. Apuesto a que Jacqueline no le toca ni el vestido; apuesto que nadie lo hace. ¡Que tiosa es! Entonces sentía lástima por ella. Bueno a lo mejor le gusta, quizás sea bonito ser la primera dama. Yo nunca lo sabré.

Todavía debía dos películas a la Fox producto del último contrato que habían firmado. Le ofrecieron “Mi esposa favorita” y empezó una serie de pruebas de maquillaje y vestuario. Nunca había estado tan radiante. Se hizo una escena de promoción en una piscina abierta para fotógrafos de prensa. Ella llevaba un traje color carne.

Marilyn: Decidí que aquella película era tan falsa como aquel traje de baño, así que dije “al demonio”, y me lo quité. Deberías haber visto a todos.

Le afectó durante el rodaje una enfermedad respiratoria y la fuerte medicación le retenía en casa mucho tiempo.

El estudio perdió la paciencia con ella. La Fox tenía una deuda de cerca de veinte millones de dólares por los retrasos causados por Elizabeth Taylor en el rodaje de Cleopatra, también por sus enfermedades y líos amorosos. No podían permitirse no terminar la película de Marilyn. Así que la despidieron y la demandaron.

Como por despecho a la Fox, fue entonces cuando Marilyn viajó a Nueva York para felicitar al presidente Kennedy cantando “cumpleaños feliz”. Pero a la distancia seguía manteniendo su contacto con su segundo marido.

Marilyn: *Cuando hablo con Joe y le digo lo que me está pasando, sólo me dice: Ya te lo dije. Y no dejo de pensar que no se equivocaba. Pero, sinceramente, después de todo lo que he pasado no abandonaré ahora.*

En las fotografías se veía a Marilyn alegre, sensual, despierta, feliz. Fox volvió a contratarla y retiró la demanda.

Ella acababa de mudarse a una casa. La primera casa que poseía. Pero sus estados de ánimo pasaban del optimismo a la tristeza.

7.

El final

Marilyn Monroe murió el 5 de agosto de 1962.

Como su nacimiento, su muerte quedó envuelta en el misterio. Han surgido complejas teorías de conspiración a lo largo de los años, pero la primera pregunta que un investigador debería hacerse es ¿quién se benefició de su muerte?

Nadie se benefició de la brusca muerte de Marilyn Monroe: ni los Kennedy, ni la CIA, ni la mafia, ni su estudio cinematográfico. Investigaciones recientes han demostrado que su psiquiatra le había recetado clorhidrato como sedante, sin saber que su internista también le había recetado otro fuerte narcótico. Interactuando ambos con el alcohol y los medicamentos de la propia Marilyn, la combinación terminó derrumbando su frágil sistema respiratorio. A pesar de la frenética actividad posterior de aquella noche por intentar salvarla, su muerte aconteció probablemente como un accidente trágico y evitable.

Joe Dimaggio organizó el funeral. Sólo se invitó a parientes y amigos de la familia. No se pidió la asistencia de políticos ni de estrellas de cine.

Los investigadores de la policía encontraron en la casa una carta de Marilyn dirigida a Joe Dimaggio. No tenía fecha. Podía haber sido escrita semanas o meses antes. La carta decía:

“Si puedo conseguir hacerte feliz habré conseguido lo más importante y difícil del mundo, hacer a una persona completamente feliz. Tu felicidad es mi felicidad, y...”

(La carta estaba inacabada)



En este link puede encontrar en YouTube el video aquí transcrito

<https://www.youtube.com/watch?v=LwFPRk9hcbQ&t=25s>